

# Entrevista a Luis Darío Bernal Pinilla

Luz Marina Acosta<sup>1</sup>



## Luis Darío Bernal

Nació en Bogotá en 1950. Realizó estudios de Derecho en la Universidad Externado de Colombia. Ha sido consultor del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, promoviendo la lectura y la divulgación de la literatura infantil y juvenil en América Latina. Ha colaborado con distintas revistas y periódicos nacionales y extranjeros, además de dirigir talleres sobre metodología, promoción de la lectura, y literatura infantil y juvenil. Es coautor del libro *Promoción de la lectura en la biblioteca y en el aula*, publicado por CERLALC-UNESCO. Entre sus libros de ficción se destacan *Catalino Bocachica*, Premio Nacional de Novela Infantil, 1979; *La batalla de la luna rosada*, finalista del Premio Casa de las Américas de Literatura Infantil y Juvenil, 1990, publicado por el Fondo de Cultura de México; *Rimas y bromas para maromas*, *Tres Culturas Editores*, *Coralito y Frasquito y su sueño de navidad*, publicados por Ecoe Ediciones. También están *Números y Palabritas* y *Ka ta plum plum plum*, publicados por Tinta, Papel y Vida de Venezuela; y *Fortunato*, editado por Santillana, 1993. Correo electrónico: fortunatobernal@yahoo.com.

<sup>1</sup> Profesora del programa de Pedagogía Infantil, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Libre. Correo electrónico: luzm.acostah@unilibrebog.edu.co

**Luz Marina Acosta:** En esta tarde queremos entrevistarte para que nos cuentes algo de cómo nace ese escritor, Luis Darío Bernal Pinilla, de qué se alimenta para poder escribir y tener tanta imaginación. Además, siempre tratando de llevar en tus escritos lo cultural, lo poético, el amor al ser humano y el amor por la naturaleza. Y bueno, además, preguntarte, ¿cuál es esa huella que tú vas a dejar a partir de tu literatura en la formación de jóvenes y niños? Y, por ejemplo, en nuestro caso, en la formación de pedagogos infantiles, pero también de pedagogos en educación física o en lengua extranjera. Pero bueno y primero, ¿quién eres tú?

**Luis Darío Bernal Pinilla:** Bueno, gracias Luz Marina. Para mí es muy satisfactorio estar aquí en el campus de la Universidad Libre, que además vuelvo a recorrer después de muchos años. Yo vine aquí hace tiempo, porque un pariente estudiaba en el bachillerato de esta universidad. Además, me halaga mucho estar en estas aulas que fundaran dos de los hombres que yo admiro y respeto mucho en la historia de Colombia: Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera.

Me llamo Luis Darío Bernal Pinilla, nací en Bogotá, en un estrato social de la pequeña burguesía bogotana. Mi padre era dueño de algunos teatros de cine, luego de ser administrador del Teatro Ayacucho por algunos años. Aquello de ser dueño de esos establecimientos va a

tener una gran influencia en lo que yo soy y en lo que yo he escrito. Mi madre era una mujer de casa, pero tenía un gran nivel cultural, porque pertenecía a una familia muy culta, muy lectora.

Siguiendo con otra parte de tu pregunta, nadie nace ni pintor, ni músico, ni escritor. Lo que sí tiene una gran relevancia en el desarrollo de un ser humano es el ambiente en el que vive durante sus primeros años de vida. Dadme los primeros siete años de la vida de un hombre, decía Rudyard Kipling -el famoso y extraordinario escritor inglés-hindú— y yo os entrego todos los demás. Entonces, los primeros siete años del hombre que está aquí, fueron fundamentales por lo siguiente; primero nací como te digo en un apartamento en los altos del teatro Ayacucho de Bogotá, que quedaba en la calle sexta con carrera novena. Ese negocio era de Cine Colombia, aquella grandiosa industria, una de las primeras de cinematografía en América Latina. Allí, por ser muy buen trabajador, mi padre ganó un premio y como le gustaba mucho su trabajo y quería ir hacia adelante y acababa de tener su primer hijo, el hombre se compró un local en el norte de Bogotá en el sector de Chapinero, algo que se llamaba Teatro Tirso de Molina, que era de los padres Mercedarios.

Pues bien, haber nacido en el teatro Ayacucho ha tenido varias implicaciones positivas en mi vida y en mi trabajo literario. Desde los primeros meses, cuando ya gateaba, me bajaba desde el segundo piso del apartamento donde vivíamos al salón de cine; y allí, sentado en el suelo bien adelante, veía todo lo que allí presentaba mi padre, quien programaba mucho cine fino en el teatro Ayacucho. Yo me acuerdo que el Calibán, famosísimo periodista tío o abuelo del actual Presidente, escribía en el Tiempo sobre las películas que pasaban en el teatro Ayacucho. Entonces toda esa masa enorme de celuloide que pasó por mis ojos, por mi retina y que llegó a mis pensamientos y sentimientos,

tuvo una gran influencia en mis deseos de narrar, de contar, de indagar, de mirar cosas; yo he sido desde aquella época muy preguntón y muy mirón.

Está también la influencia de una prima mía, Elsa Gutiérrez, quien ha sido uno de los pilares de la música clásica en Colombia, cantante, pianista, profesora del conservatorio, profesora de canto, directora de la orquesta infantil y juvenil. Pero es que ella siempre también ha sido una mujer muy lectora, muy culta, quien me dio toda o casi toda la literatura de los cuentos de hadas. Así, me enamoré de un personaje fascinante y mentiroso como Pinocho, que me enseñó a utilizar la mentira para inventar historias.

Puedo nombrar también al “tío gordo” o tío Fernando, quien me llenó la cabeza de historias y de cultura. El tío gordo, pariente de Elsa, era un lector infatigable, que a todo momento estaba leyendo. Tuvo que permanecer en la selva después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, quien, a pesar de la corta edad de mi tío, lo había nombrado alcalde en Mitú. Este hombre para mí maravilloso, era un revolucionario a su manera. Pues al saber de la muerte del caudillo, metió a cuatro policías a la cárcel y a los tres días cuando paso la revolución, se perdió entre la selva en donde duro casi diez años. Cuando volvió de la manigua, como hermano de mi madre, llegó a mi casa. Yo tendría ocho o diez años y cuando llegó, llenó mi cabeza de miles de historias, de cientos de cuentos de la selva, y de referencias cultitas y magníficas. Cuando tenía casi setenta años comenzó a escribir, a ganarse pequeños premios literarios y a ser mi asesor cultural y literario. Yo no publicaba nada sin que mi tío le echara el visto bueno.

Tengo un libro que él escribió y lo voy publicar. Él se convirtió en mi patrocinador y asistente intelectual en literatura, música, política y demás. Y en mi diccionario. Yo tenía problemas con alguna palabra y gritaba “tío, ¿qué es tal

cosa?” y él de inmediato me contestaba. Cuando desapareció, me tocó comprar diccionario. Entonces, recapitulando, a esas tres circunstancias, se les une el hecho de que yo vi siempre, desde muy pequeño, a mi padre en un cuarto de la casa encerrado con una grabadora de esas viejas leyendo y grabando poemas. Todas esas fueron definitivas para el desarrollo del corpus de mi literatura. Debo aclarar, no obstante que mi padre, jamás me dijo que tenía que ser poeta; absolutamente nada. Sin duda, esas influencias, es lo que creo, me hicieron escritor.

Me acuerdo que en esa época, cuando yo tenía siete u ocho años, mi prima Elsa quería llevarme frecuentemente a su casa en Fontibón, y mi padre a veces se resistía a darme el permiso, porque ella tenía un aljibe en su casa. Cuando finalmente estábamos esperando el bus en la carrera Séptima con Jiménez, con Anita, su madre, me metí debajo de la chaqueta y comencé a contar historias rarísimas. Elsa le decía a Anita: “este muchacho parece que va hacer escritor, mire todas las cosas que se inventa y cómo les da coherencia”. Bueno esos son diversos elementos culturales que yo creo que influyeron de manera muy notable, en mi posición frente a la literatura y en mis deseos de ser escritor desde muy pequeño.

Sin embargo, mi padre, y yo también, quería que fuera abogado. Porque me enamoré de mi profesora de primero de

primaria a donde ya llegué ya sabiendo leer. Porque yo aprendí a leer y escribir cuando mi madre me enseñó, recortando las letras del periódico El Tiempo, mientras ella fritaba plátanos o patacones en la cocina de la casa. Por eso, cuando yo entré al colegio ya sabía escribir y leer. Mas, como me enamoré de la palabra justicia, que nos enseñó la profesora Alicia en el colegio San Cristóbal de Torres, yo me lancé por el lado del Derecho y empecé a estudiar esta carrera, que terminé muy contra mi voluntad, porque me llevé demasiadas desilusiones. Luego, cuando me gané en el año 79 el premio Internacional de Novela para Niños y Niñas, con mi novela *Catalino Bocachica*, que ha sido hasta ahora mi buena estrella, me di cuenta de que escribir era lo yo quería.

**L.M.A:** Luis Darío, ¿cuál de tus obras consideras que más satisfacciones te ha dado, no tanto digamos por el público, sino a ti como escritor?

**L.D.B.P:** Indudablemente *Catalino*, por muchas cosas. Mira, *Catalino Bocachica* es la historia de un niño negro del Caribe Colombiano, de Cartagena, quien quiere llegar a ser campeón de boxeo para salvar a su madre que fue raptada por unos hombres de cabello de fique. Yo escribí *Catalino* y una amiga lo mandó a un concurso que había, un premio patrocinado por la UNESCO de Paris y por el Centro para el Desarrollo de la Cultura Negra en Colombia en 1971. Curiosamente la

obra ganó el premio y definió mi vida. Yo soy un antes y un después de *Catalino*. Marcó mi existencia y yo entendí que era por allí.

Yo en esa época estaba metido en la militancia política. Es más, yo tuve una participación como guerrillero urbano durante algunos pocos años, pero jamás hice nada, ni mate a nadie. Pero sí tenía perspectivas de irme en algún momento para el monte, pero afortunadamente ello no se dio. Total, cuando yo vi que la situación política estaba bastante complicada y que no se andaba nada hacia un cambio en el país, me dije: “voy a tratar de ayudar a ese cambio, pero por el lado del arte, de la cultura, de la literatura” y me metí de lleno en la escritura. Abandoné el derecho, dejé todas las otras cosas y me dediqué por completo a la lectura y a la literatura. Hoy tengo publicados más de cincuenta libros, he ganado más de treinta premios nacionales e internacionales. Lo único que entristece mi rutina, mi alma, mi cerebro y mi corazón es la miseria, la desigualdad, la violencia, el odio, la crisis ambiental planetaria, todas esas cosas. Pero de otra parte soy un hombre completamente feliz, la literatura me ha dado una absoluta satisfacción. Curiosamente todas las cosas se dieron para que yo me dedicara a esto. Y hoy soy un hombre absolutamente pleno, salvo cuando esos nubarrones que te a cabo de contar, nublan mi alma.

**L.M.A:** Bueno, ¿en quién te inspirabas? ¿a quién leías para poder escribir?

**L.D.B.P:** Bueno, después de leer y que me leyeran toda la literatura de los cuentos de hadas, empecé a leer otras cosas obviamente. Entre los 12 y 14 años empecé a leer la gran literatura latinoamericana que se estaba haciendo en ese momento y que se le llamo el *Boom de la Literatura*. Me leí a casi todos: García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes. También a Rulfo, Sábato, Borges, en fin. Pero también leí a muchos rusos, a Dostoievski, a Tolstoi. Leí mucho a algu-

nos alemanes, a Mann, a Brecht y a un autor que siempre me gustó mucho y que acaba de morir, Günter Grass. Este me fascinó desde cuando leí su *Tambor de Hojalata*. Pero hay un latinoamericano que me ha marcado mucho, por lo vital, lo exuberante, lo caribe, como es Jorge Amado, el brasilero, autor de *Doña Flor y sus dos maridos*. Y el otro es a quien ya nombré, Cortázar, de quien me ha llamado la atención mucho la forma como elaboraba sus cuentos, la manera como narraba novelas. El otro es Gabriel García Márquez. Sin embargo, debo aclarar que siempre luché para no caer, como muchos de mi generación en el embrujo de su literatura. Siempre combatí el reproducir esa manera maravillosa de narrar y me puse a escribir cuentos cortos, muy realistas. Y comencé a escribir también poesía. Pero me pasó una cosa que fue bien interesante y fundamental en algo que para mí ha tenido un desarrollo muy curioso...

Tuve un amor muy grande, muy grande por lo intenso y porque ella medía 1.85 de estatura. Cuando salía con ella, yo parecía un porta-comidas o un llavero. Era una rubia francesa-norteamericana, hermosa e inteligentísima. Con unas piernas divinas y larguísimas que le llegaban hasta el suelo. Esta mujer llegó a Colombia porque quería aprender castellano, nos conocimos la noche que llegó a Bogotá. Efectivamente yo le enseñé castellano. Pero pasó algo muy curioso. Nos enamoramos de entrada, a primera vista. Con decirte que la primera noche, deambulamos por la Candelaria y amanecimos juntos. Yo cometí un error tremendo de aproximación y fue que le enseñé mi primer libro de poemas, un libro que yo había escrito entre los diez a los quince años, malísimo, que publiqué en la editorial papá y entonces, de aventurero se lo leí a ella esa noche, en diversos registros lingüísticos que no hacían uno. Castellano, francés, inglés. Recuerdo que ella, que venía de vivir con un poeta inglés me dijo que, porque mejor no me dedicada a otra cosa. Como ella era una mujer tan culta y hablaba cuatro o

cinco idiomas, yo le hice caso, me comí el cuento y por veinte años me quedé sin escribir poemas.

Curiosamente veinte años después empecé a sentir que las poesías que escuchaba en los recitales, que leía, que oía en las obras de teatro, no me gustaban, me parecían una piromanía verbal sin sentido y sin gracia, una especie de estructura sin sentido, sin sentimiento. Y me dije, voy a volver a escribir poesía. Y terminé un libro que se llama *El placer del desabogo* y hace dos o tres años, lo envié a un concurso y ganó el Premio Internacional de Poesía Eduardo Carranza.

Bueno, durante todo ese primer lapso de mi vida, empecé a escribir cuentos. Pero la novela que me dio la entrada al mundo literario fue *Catalino Bocachica* como ya te dije. Esa novela fue seleccionada recientemente para realizar un cortometraje, que será grabado en la Isla Margarita, patrocinado por la Villa del Cine de Venezuela. Y seguramente en los primeros meses del próximo año, se va a realizar un largometraje en Cartagena de Indias, tierra en la cual se desarrolla la historia, que ya es un clásico de la literatura para niños y niñas en América Latina.

Pero durante todo el tiempo he venido trabajando mucho la literatura para pequeños lectores, con, debo decirlo, muy buena acogida, no solo por parte de la

crítica, sino también por los virtuales lectores, los niños y las niñas.

Últimamente estoy incursionando con la literatura para jóvenes adultos o adultos. Gané un premio en Argentina con *La batalla de la luna rosada*, mediante la selección que el Ministerio de Educación de Argentina hizo de mi novela, editada por el Fondo de Cultura Económica de México.

Actualmente, estoy escribiendo mucha literatura para niños y también para adultos. Y estoy realizando una serie de libros sobre cinco personajes colombianos, que dieron su vida y fueron asesinados por tener unas leales convicciones para un cambio socio-político en el país. Empezaré por el Padre Camilo Torres, quien cumple 50 años de asesinado en el monte santandereano; José Antonio Galán, Policarpa Salavarrieta, Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán. A fin de decirle a los niños y a los jóvenes colombianos que ha habido personas en este país, hombres y mujeres, que lucharon valientemente por un país diferente, más justo, pacífico y desarrollado, y han sido exterminados.

También tengo una gran cantidad de textos sobre los animales en extinción en América Latina. Pues creo que la única forma de lograr que los niños, niñas y jóvenes tengan una conciencia ambientalista, es que se enamoren de la naturaleza y la defiendan. Y esto se logra,

de manera magnífica con la literatura. Llevo varios libros sobre el particular: *El oso Frontino perdió el tino*, *Don pingüino de la Mancha*, *El colibrí y el árbol de los conciertos*, *Los peces se enfurecen*, *El Cóndor Dorado se ha enamorado*, en fin.

Actualmente, además, estoy muy ganado por la pasión del cine. Yo creo que si la próxima experiencia de *Catalino Bocachica* al cine sale exitosa, voy a dedicarme un rato a eso. También estoy escribiendo para unos periódicos de América Latina, en su mayoría son de Venezuela, por las cálidas condiciones políticas que allí se viven en estos días.

En cuanto a mis actuales lecturas, ellas están muy enfocadas al ensayo político. Pero desde hace unas semanas me metí un libro muy difícil, pero muy interesante de leer. Se trata de una novela política de ochocientas páginas, de Gunter Grass. Se llama *Años de perro* y de verdad es o fue al principio tan duro de leer, por su estructura literaria y su exceso de nombres germanos, que estuve a punto de tirar la lira. Pero, por principio, soy un lector terco y difícilmente dejo un libro comenzado. Es, por demás, luego de las cien primeras páginas, una novela extraordinaria, una crítica mordaz de la guerra, la que vivió en su Alemania natal, y sobre todo de la reconstrucción y unificación germanas.

**L.M.A:** Bueno, pues fíjate que es muy satisfactorio decirles a los jóvenes que van a leer esta entrevista que para escribir necesariamente hay que leer mucho. Pues de lo contrario, va a ser muy difícil escribir, porque no tendrías un bagaje cultural para hacerlo. Entonces ¿cómo crees tú que la literatura influye en la formación cultural y cognitiva de los jóvenes que se forman en las universidades?

**L.D.B.P:** Sí, mira, es absolutamente fundamental la literatura. Pero sobre todo la llamada literatura de ficción. Y cuando hablamos de literatura, hablamos de lectura. Como decía José Martí, sin cultura no seremos libres. Y yo digo,

sin lectura no seremos cultos. Es absolutamente necesario para el desarrollo de cualquier ser humano, pero más para la persona que desea tener una influencia en la sociedad, para su mismo desarrollo personal, el trabajo de la lectura y una lectura de ficción. Porque si yo soy científico, obviamente le mostrare a mi hijo, libros relacionados con las disciplinas científicas: libros del camino a la luna; cómo procrean las abejas; la esencia de los motores, etc. Todas esas experiencias son muy interesantes y ayudarán al desarrollo y a la inteligencia del niño. Pero, ¿qué pasará el día que ese niño, ya joven o adulto, esté frente a un gran poema de amor? Seguramente no lo va comprender, ni le va a dar ninguna importancia, porque todo lo anterior que había leído, le habrá creado una lógica de utilidad y funcionalidad.

Entonces, es necesario que todo niño o niña o joven, lea al mismo tiempo cuentos y novelas, que vaya a obras de teatro, lea poemas y que vaya a cine, que vea obras de títeres, etcétera. Es decir, que llene su cabecita y su alma con lo mejor de la gran cultura universal, para que sea una persona de bien y desarrolle cuatro elementos fundamentales que produce la lectura de ficción en la persona: hacer seres críticos, universales, tolerantes y libres.

¿Qué es ser crítico? Es ser una persona que maneja el criterio, es tener el discernimiento para decir por qué le gusta algo y por qué no. Los latinoamericanos somos criticones, chismosos, levantamos falsedades, pero no somos críticos. El crítico es culto, es un hombre que analiza y cuando dice algo sabe porque lo menciona.

Ser crítico es ser universal. Nosotros somos sumamente provincianos, creemos que por haber nacido en Tunja, Cali, Medellín, Cúcuta o Bogotá, nuestra ciudad es el ombligo del mundo. Uno tiene que ser profundamente universal. ¿Qué es ser universal? Es amar total, integra y profundamente el lugar cultural e idiosincrático donde se nació. Pero también

saber que afuera hay un mundo, Ancha es Castilla, ancho es el mundo. De lo contrario serás como los caballos, que a veces no los dejan mirar sino a un solo lado. Deberás hundirte en lo propio, pero proyectándote hacia lo grande, hacia lo universal.

También hay que ser tolerante. La literatura, como el cuento, la poesía, la novela de ficción, la dramaturgia, nos pone a pensar y nos enseña a ser tolerantes. ¿Qué es ser tolerante? La tolerancia no es querer, ni amar lo que hace el otro. Sería absurdo. Pero sí tengo la obligación de respetar lo que hace el otro, mientras el otro no me dañe a mí ni dañe a los demás. La tolerancia es uno de los símbolos de la inteligencia y de la flexibilidad mental.

Y, por último, ser libre. Ser libre no es hacer lo que se me dé la gana. ¡No! La libertad es hacer lo que se me dé la gana, siempre y cuando que lo que haga no afecte a los demás.

Entonces, debemos, mediante la lectura, aprender a ser críticos, universales, tolerantes y libres. Todo este salpicón de cosas hace que un niño sea integral, que una persona sea integral y holística; que además tenga una visión del mundo absolutamente amplia para entender los problemas del pensamiento y de la sociedad, que son traumas que tiene el ser humano. Pero, además, todo esto ayuda a que en el momento actual se tenga

una posición correcta hacia algo que no existía hace veinte años: la problemática ambiental, a que un niño lector y de un hogar sano, se convierta en un defensor del medio ambiente, de la ecología, porque entiende a través de la literatura, que el mundo está *ad portas* de una hecatombe ambiental. Las inundaciones, los incendios, los tsunamis, las sequías, como las que dejaron 25 mil chigüirritos muertos en Casanare y Arauca el año pasado, no son hechos de la naturaleza porque sí, son hechos de la naturaleza que dan respuesta a las cosas terribles que hace el hombre, al cual solamente le interesa el dinero, así pisoteen a su madre, a la Pacha Mama, como le dicen los indígenas de Mesoamérica.

**L.M.A:** Bueno, quisiera que les contaras a los jóvenes cuáles serían esos elementos que ellos deben tener en cuenta para ser lo que sean. O sea, que sean el mejor arquitecto, o el mejor médico o el mejor ingeniero. Pero desde la literatura, ¿qué tendría que hacer un joven?

**L.D.B.P:** Sí, mira, la literatura lo que logra realmente en un niño, y en específico en uno latinoamericano y especialmente colombiano (por nuestras propias circunstancias), es que le ayuda a aterciopelar el alma. Resulta que el alma de los niños del mundo, pero más de los niños latinoamericanos y mucho más de los colombianos, es un alma que está llena de polución. Es un alma que ha sido

ensuciada y está llena de odio, de revanchismo, de rencor y de tristeza. Y, para poder curar todas estas enfermedades, para poder limpiar todas estas cosas, no hay nada mejor que el arte y la cultura. No solamente la literatura; porque la literatura está unida a la música, al deporte, a la escultura, a la poesía, al teatro; a todas esas cosas. Una persona que quiera tener una postura correcta, decente frente al mundo, a la sociedad, a su entorno, debe llenarse de algo magnífico, como es el arte y cultura.

Una persona que se presenta a un cargo de gerente de banco y que solamente es muy profesional en su disciplina financiera, no tiene como competir con una persona que además de ser juicioso y conocedor de su trabajo, es además, culto, lector, conocedor del cine, asiduo al teatro. Obviamente que la directiva de ese banco, va a contratar al segundo. Además, hay una cosa muy interesante. En Europa están colocando de gerentes y subgerentes en las empresas importantísimas como el Times de Londres o la BBC, a poetas. Hace relativamente poco me enteré que el reino Nazarí, que estuvo en España desde el año 711 hasta 1492, donde estaban los otomanos, los musulmanes y los árabes, que las personas que manejaban esos reinos al lado del rey, eran poetas. Porque los poetas, ordinariamente, los que de verdad lo son, tienen otras perspectivas del mundo. Un ejecutivo pasa al lado del árbol y piensa en la maravilla de tumbar ese árbol para hacer allí un edificio. El poeta ve el mismo árbol y comienza a humanizarlo. A verle el lado, no solo ético, sino estético.

**L.M.A:** Y tú ¿qué crees que debe hacer una universidad para la formación cultural?

**L.D.B.P:** Mira, yo creo que las universidades no deben ser una bodega de personas, pues las bodegas tienen unos elementos y unos fines definidos y utilitarios: estudiar cinco años y aprender una serie de contenidos para hacer ciertas

cosas. Las universidades deben pasar a ser formadoras. La educación y sobre todo el niño, no son un recipiente para llenar, sino una tea para encender. Es decir, yo no solo puedo salir de la universidad siendo abogado, arquitecto, ingeniero, sino que también debo saber de poesía, gozar con la música y con el medio ambiente y con lo que ya hemos venido hablando, con la cultura y el arte. ¿Por cuál razón? Porque las otras cosas se pueden arreglar por los computadores, pero ningún computador a ti te dice cómo tratar a una secretaria, a una persona que lava los pisos, ni como darle un abrazo a un familiar o a un compañero que tiene conflictos emocionales. Eso no lo dice ninguna computadora del mundo. Y eso solo lo da una persona que ha sido tocada por la cultura y por los elementos que esta le ha brindado.

Mira, si no le apostamos al humanismo, a desarrollar verdaderos seres humanos, nos estamos suicidando. Por eso es que el mundo anda así, porque se puso a la ciencia por encima de las humanidades; las universidades deben dejar de ser bodegas para convertirse en grandes escuelas de formadores de almas diferentes. Respetuosas, por lo menos, del otro ser humano.

En Colombia es terrible el irrespeto al ser humano, es algo gravísimo. Nada sacamos con tener grandes espacios, aulas amplias y bellas, los mejores docentes, las más sofisticados y modernos aparatos didácticos, si no están formando, modelando el alma humana hacia una sociedad sin violencia, sin exclusión, sin corrupción, sin irrespeto. Sin duda hay que hacer un cambio social, pero ese cambio, para que sea valedero, debe ser jalonado, por gente con conocimientos. Y es que todos los grandes procesos sociales, si bien los han ejecutado los grandes sectores populares, quienes los han desglosado y desarrollado conceptualmente, son gente intelectual. Entonces eso es lo que tiene que hacer la universidad. Formar verdaderos intelectuales orgánicos, como afirmaba Gramsci.

**L.M.A:** Darío, lo que tú acabas de decir de seres críticos, autónomos que amen la naturaleza, eso está escrito acá en la misión y en la visión de la Universidad. Uno de los principios fundamentales, es precisamente crear sujetos pluralistas, más demócratas, que amen y respeten la naturaleza, que puedan participar en una sociedad más digna y más correcta; pero entonces, cómo hacer Luis Darío, qué invitación hacerles a los jóvenes, porque los jóvenes están lejos de la literatura. Por ejemplo, a mí me paso que yo estaba en VII semestre y les dije a unos estudiantes: “bueno, y entonces quien fue Gabriel García Márquez”, y una estudiante me dijo: “¡ah! sí, fue un escritor que nació en Boyacá”; entonces ella anda lejos de todo; ¿cómo enamorar a esos muchachos?

**L.D.B.P:** Bueno lo que pasa es que la situación no la solucionan solamente las universidades. Tendría que haber un proceso político social en donde las mismas autoridades piensen que la educación está por encima de todas las cosas. El señor Simón Bolívar decía: “una sociedad anda al ritmo en que marche su educación”. O sea, es necesario que desarrollemos en estos muchachos una visión humanista del mundo; lo que hay que hacer, ya que me hablas de la universidad, es pasar de una visión tecnicista de la educación a una visión humanista de la educación. Y es que hay que aclarar, que lo humanístico

no desecha lo técnico, pero lo técnico camina bajo las riendas del humanismo.

Una persona que haga un puente, tiene que pensar primero en las personas que va a beneficiar con esa construcción. A quién puede de pronto perjudicar, para quién va a ser y qué funcionalidad tendrá. Después debe pensar en el dinero, el tiempo y los recursos económicos que va a necesitar. El aprendizaje tiene que formalizar no instrumentalizar. Mira, hubo una época en el mundo musulmán, en el sur de España, en donde todo era absolutamente válido y todo el mundo era feliz. No es aceptable que en pleno siglo XXI haya en Colombia niños muriendo de hambre en la Guajira, en el Tolima o en Boyacá, cuando tú ves camionetas que valen quinientos millones de pesos. Ese señor, seguramente fue instruido, pero no formado; fue deshumanizado, tiene dinero, pero vaya uno a saber si tiene su alma tranquila. No hay que olvidar que las riendas de lo técnico deben estar siempre manejadas por el humanismo.

**L.M.A:** Para finalizar Luis Darío, danos una recomendación de los libros tuyos que nosotros debemos tener aquí en la facultad.

**L.D.B.P:** Me gustaría muchísimo..., que además tiene ver mucho con lo que está viviendo el ser humano hoy, un libro que se llama *Dos mujeres, diez historias*. Este es un libro que salió en Editorial Panamericana hace muy poco. Otro libro sería uno que se llama *Toda fascinación tiene su límite*, que son diez cuentos sobre temáticas femeninas. Agregaría otro titulado *Miranda y su flauta travesa*, que es un libro que yo quiero mucho, porque es muy simpático, trata de las aventuras de una niña paisa de la calle. *Todo bien todo bien* es una anécdota muy graciosa, pero para reflexionar, sobre el sueño de un muchachito que quería ser futbolista. A los siete años y con su fiebre por ser futbolista y parecido al 'Pibe', le declaran cáncer en la pierna izquierda y se la van a cortar. El muchachito, por su amor por el fútbol y su fe en Dios y el médico, hoy está en las inferiores de Santa Fe y acaba de terminar medicina.

La literatura seguramente no va a solucionar los problemas del ser humano. Pero la literatura, cuando capta el alma de un ser humano, le ayuda a muchas cosas y le permite internalizar valores. Cada niño y cada joven que lee mis libros, atraparé lo que crea que le sirve para su mejor comprensión del mundo. Y eso me llena de honda satisfacción.

**L.M.A:** Bueno Luis Darío, muchas gracias y nosotros te estaremos avisando como nos fue. Mil gracias.

**L.D.B.P:** A ti.